



NEGRO SOL

JESUS FERRERO

EDITORIAL PAMIELA

Negro sol

JESÚS FERRERO

- I -

LOBOS HERIDOS

VENECIA

¡SAL! Sal ahora de estas calles
y funde tus ojos al mar Adriático.
Colma tu copa de vino y piensa
que allí solloza la noche y late
su oscura floración de rosas.

¿Todas las palabras surgen de la noche?
¿Todas las miradas antes fueron sombra,
antes fueron noche?

¡Sal! Sal ahora de estas calles
y háblale a la Húmeda
(si aún sabes hablarle a quien te hizo
y a quien te devora).

¿Contigo vive y a ella pertenece
la más íntima región de tu memoria?

¡Sal! Sal ahora de estas calles.
Venecia está muerta y muerto el aire
y muerta el agua.

¡Sal! Sal ahora de estas calles.

DOG

*(Recordando a un niño loco
en una estación)*

... Y tus ojos idos
de perro tullidos a palos,
arañando paredes de vidrio...

Lobo royendo sus propias manos,
ojos y boca de la soledad más niña.

Inútilmente ardías
en la noche tranviaria.
Recorrías los andenes
gritando. ¿Por qué gritabas?

¿Te pesaba haber nacido?
¿Te pesaba estar viviendo?
¿Gritabas al deseo?
¿Gritabas a la vida
o gritabas a la muerte?

Tristes,
precoces ojos tristes,
grises delatores de una rabia
sin antes, ni después, ni ahora.

¿Más allá de aquel andén
veías tú también una ciudad en llamas?

SONG

SI un día te entregas, hermana,
al agua avara del Rin,
las valquirias llorarán por ti.

No lo hagas en tardes abrasadas,
cuando hierven de dicha las marismas,
no lo hagas, ven a mí.

¿Dices que quieres partir,
borrarte como el deseo
cuando el cuerpo ya no arde?

No te vayas, dulce amiga,
porque sin un día lo haces
alguien morirá por ti.

Correré en pos de tu cauce
y no cesaré hasta encontrarte
en el agua avara del Rin.

GEMMA

LAS conozco a las dos y sin embargo
es la Otra la que más me inquieta.

La Misma, la que conmigo habla, ríe o ama
con mayor o menor delicadeza,
Gemma, la que yo llamo Gemma y es
igual a sí misma en su elegancia,
sus gestos y su celo por ser bella,
puede en ocasiones inquietarme,
mas no lo suficiente, me parece,
como para darme miedo.

Mi conciencia no tiembla ante la Misma,
mi conciencia se desploma ante la Otra.

La Otra, la que está más allá del espejo,
la Gemma interna, la que vive dentro
de sí misma sin revelarse jamás,
la Gemma que habita las tinieblas,
ésa, os lo juro, me da miedo.

NIEBLA

¿QUÉ amante no fue alguna vez
la helada estancia del dolor
y qué amada no albergó
por un instante en sus ojos
los andenes del más oscuro adiós?

FUEGO EN EL CIELO

*(Carta del cónsul Geoffrey
a su mujer)*

AMADA mía: Debo confesarte
que a pesar de los pesares amé la noche
de barrancos negros y grafías ciegas.,

ese cubil de enigmas o esa imagen
líquida del fuego, la tequila,

y en las tascas del infierno bebí
el acíbar del ahorcado,
la hez de mi siglo la tragué mil veces.

Creo que viví y tuve
el mínimo consuelo de saber
que el dilema del borracho
se resuelve para siempre en la ceguera
de la bestia de tiro:
sudor, fango y jadeos.

La amé sin embargo, amé la noche
porque más que hollar la vida
yo buscaba la cifra que revela su final,

esa última
copa de mescal
amarga y exacta como un pistoletazo.

- II -

IDEOGRAMAS EN EL AGUA

UCCELLO

NUNCA morirán esos caballeros
de altiva silueta roja.
Brazos que no saben
del palpar de la sangre, corazones
de fieltro,
para ellos la inmortalidad.

Emblemas
de una guerra imaginaria
trazada por la mano de un geómetra
que amó la solitaria línea recta:
damas de manos
azul turquesa,
dragones de inmutable cuarzo,

para ellos la inmortalidad.
Para ti las acibadas
mañanas del apátrida,
para ti la noche
de oscuras avenidas
y los días diáfanos y los días grises,
para ti la vaporosa gloria de la vida.

Animal de efímeras certezas y efímeras mudanzas,
un instante tatuado sobre el agua
serán tus días.

GARCILASO EVOCA LOS PIES CALZADOS DE UNA CORTESANA

*“No fuiste tú engendada
ni producida por la dura tierra...”*

–Garcilaso, *A la flor de Gnido* –

PIES separados de la tierra,
pies calzados,
pies sobre suelo de cristal,
elevándose despacio del cuarzo que los refleja,

¿en ti se disipó la niebla
de la humana condición?
¿En ti fabricó el dolor
con su materia ingrata
dos pájaros azules para resguardar tus plantas?

En ti la sed es sed de límites,
¿en ti el deseo exige nitidez?

En ti la sed es sed
precisa, curvatura exacta
el pie
que niega ser hijo de la tierra.

¿Dónde los pies descalzos, dónde
la remota pradera de mis fábulas?

Pies separados, elevándose apenas,
dicen mucho del destino
asignado a la belleza.
¿Más que fruición en lo negro
busca el deseo claras siluetas?

En ti,
se olvidó toda inocencia.

LA DAME A SA TOILETTE



LA DAME A SA TOILETTE

1

LAS joyas robaron de tu cuerpo
el dudoso poder germinativo:
la imagen se complica, ya no es
lo que fue; ignora su anterior
simplicidad: se hace laberinto.

Dirán que en tus formas ya no hay vida,
un recuerdo tan sólo de esa vieja
sabiduría gestual: ajedrez
de espejos donde sólo tú te miras:

el momento de palparte el collar
o elegir con cuidado una sortija
son actos que escapan al común

mortal, no escaparon sin embargo
a ese artesano que al pintarte
pintó también tu inteligencia:

esa divinidad tutelar
del lascivo y el asceta,
esa madre común
de la virtud y el vicio.

Enigmas del lienzo alabado:

2

SI estás mirándote al espejo ¿soy
yo, que te miro, acaso tu reflejo?

Y si soy tu reflejo yo ¿es mi faz
la reflejada en el cristal sostenido
por el hombre y la mujer? Entonces
¿tengo yo tu misma cara? ¿O soy
tu mirón travestido?

¿Y qué encubre esa seda que revela?
¿O es revelar tan sólo su objeto?

¿Mas qué revela —di— la redondez
de tu cuerpo o ese cuerpo recamado
por los siete aderezos?

¿Y qué busca la sirvienta en el cajón?

¿Y por qué el pintor ha detenido
tu mirada en un tiempo sin deseo
siendo tu presencia la imagen meridiana
de todos los deseos?:

el cuerpo desnudo que era entero
y la piel que han ido troceando
palmo a palmo collares y pulseras.

¿Por qué la troceas y cuál es el secreto
de esa división? ¿O es tu deseo
evocarme esa noche en la que eras
todo, nada, oscuridad, fragmentos?

Epílogo

4

Las gentes que hurgan los museos
me revelan mi orfandad presente.
“El mundo –dicen– era antes más benigno
y la vida más serena y más vivible”.

Se equivocan como yo me equivocaba
al querer descifrarte, inútilmente.
No eres lo que pienso, o eres la noción
de dos ansiedades que convergen:

el recuerdo de una antigua oscuridad
y la nostalgia de una integridad perdida:

dos falsas añoranzas –quién lo duda–
como falsa es también la imagen tuya
y por eso verdadera estampa de la vida.

LOS HIJOS DEL ALQUIMISTA

Versión de un poema que Abul Ahmak -lejano discípulo de Geber que vivió en Granada hacia el año mil cien- envió a sus dos hijos: el uno que vivía en Damas y que amaba las ciudades de complejo trazado, y el otro que fue viajero y que buscó la dilatada llanura.

El viejo alquimista envió a los dos la misma carta, un poema que decía:

"CADA uno es su propia duda errante,
su festín implacable con el humus.

Cada uno es su duplicado nudo
de voraces dagas y escurridiza bruma.

Llaga que no cicatriza,
en tu carne luchan la nieve y el fuego,
ni se aplaca el fuego ni la nieve
se hace líquida nunca.

Tu pugna es perpetua.

Seas animal sedentario
o audaz viajero,
busques las cúpulas doradas
o las dunas,
ames el sueño o la vigilia,
la noche o el día,

vivas en un laberinto
o vagues por el desierto.

Diablos de risa helada
o diablos de abrasadas manos
te habitan.

Si afirmas el hielo
verás helarse el alma
y el cuerpo serás del frío inhabitable,
si afirmas el fuego
verás arder la sangre
y el alma verás devorarse a sí misma.

Y si afirmas a los dos -ya sabes-
serás un alma desgarrada,

pues el témpano y la brasa son
enemigos mortales
y tú el campo de batalla,

sea que habites Damas,
la ciudad de las mil plazas y una,
sea que te pierdas, hijo,
en la Libia de abrasadas dunas”.

EPÍSTOLA DE KAI LIM AL EMPERADOR HSUAN 'TSUNG

TE debo mil monedas de plata,
una casa en la corte
y muchas tazas de vino.

—Dijo al monarca el poeta Kai Lim—

Y tú me debes a mí
cien baladas guerreras
y cien poemas de amor,

y los días que perdí
con tus trescientos hijos
y tu cortejo de paladines

y el dolor de saberme irreversible
y la afrenta de tener que resignarme
a no poder traicionarte en otra vida,
a no poder ignorarte.

¡Que los dioses se apiaden de mí
que viví para servirte!

¡Que los dioses me perdonen la ignominia
de no haber nacido!

EPÍSTOLA DEL EMPERADOR HSUAN TSUNG A ALGUNOS AMIGOS DEL POETA KAI LIM

¿DE verdad que pensáis que los poetas
aman la naturaleza?

Y bien... ¿visteis que sintieran
su llamada alguna vez?

En la jungla hallaréis al forajido
burlando su condena,
nunca hallaréis allí a los poetas,

(que tampoco suelen ser
por lo común asesinos).

Así pues, no seáis ingenuos
que ese pacífico gremio de artesanos
sólo ha cantado la dicha artificial,
los aderezos,
los cuerpos pulidos como estatuas,
las estancias guarnecidas del deseo

y esa sensualidad
hija más del artificio humano
que del rústico trabajo de la naturaleza..

Cerezos dibujados sobre estampas de lino,
sus poemas carecen de raíz,
son amables superficies
susceptibles de agradar quizá
a más de una inteligencia.
No en vano la poesía

—nos decía Kai Lim—
es el más delicado ornamento
de la sabiduría.

La poesía, sabedlo,
rechaza la demencia
y ama la geometría:
no soporta los cuerpos contrahechos,
los poemas desguazados,
el fango mezclándose a la letra,

y suele olvidar frecuentemente
a ese íntimo animal
que nos vive desde dentro.
¿Para qué hacerle caso?
Es tan terco, tan baboso y tan necio...
Brutal,
como su madre tierra,
desconoce la ironía y transforma en tortura
la ternura.
Todo lo equivoca esa bestia que habita
más allá de nuestra cívica paciencia.

No, la nostalgia del légamo
no es un vicio de poetas
por más que queráis hacer crérmelo,

para ellos la naturaleza es
solamente esa pantalla —más o menos bella—
hecha para ser contemplada desde lejos.

Así Kai Lim pensó
que mi casa era un buen observatorio
y optó por quedarse para siempre en ella.
Al final se arrepintió,
más se habría arrepentido
de haber vivido fuera,

pues Naturaleza, ya lo dije,
es como la bestia
que todos llevamos dentro:

brutal, sencillamente ciega,
el amor amanerado, la belleza,
el gozo, la dicha, el afecto,
el acuerdo, el desacuerdo, y todas esas formas
humanas de consuelo
son para ella sutilezas.

Su lema ha sido siempre
la voracidad,

su porvenir la tiniebla.

SÓCRATES HABLA CON CRITÓN EN LA PRISIÓN DE ATENAS

EL miedo a morir no es otra cosa, Critón,
que el asco profundo de tener que decir
sí a la tierra,

de tener que aceptar esa oscura orfandad
que es al mismo tiempo la filiación más extrema.

Esa repugnancia que siempre genera
toda obediencia necesaria:
la madre sometiendo al hijo
a su ciencia innumerable:
su cuerpo signo del mundo, semá
del orden primero
y receptáculo por eso del primer suplicio.

Despedirse para siempre
del cuerpo que fue nuestro es doloroso
y espanta a la memoria
saberse simiente de la nada, parto
de la ira elemental de la materia.

Turbios expelemas de ceniza
habrán de consumir mañana
este extraño periplo que es vivir
y la indigna certeza de sabernos finitos.

¿Por qué, Critón, por qué
tuvo que ser el hombre el animal
elegido por los dioses
para pensarse a sí mismos?

¿Por qué no eligieron a los caballos,
a los centauros, a las sirenas,
a las panteras, a los buitres?

Asco de la tierra y asco
de nosotros mismos,
es el pago de tener conciencia,

el pago por habernos apartado
de la entraña de la Oscura,
el pago de esa audacia
genuinamente nuestra, o el pago quizá
de esa ancestral cobardía humana.
Haberla negado,
haberla mirado con odio
a sus ojos inconcretos, a sus ojos
sabios.

¿Así se miran los hoplitas
cuando quieren devorarse unos a otros?
¿Así nos ha mirado y así la miramos
nosotros desde antiguo?

El miedo a morir no es otra cosa:
los imperdonable, Critón,
el tener que decir que sí a la tierra,
el tener que obedecerla
como reos que confiesan delitos que no hicieron,
condenados por el suplicio,

el tener que cumplir a rajatabla su mandato:
olvidar para siempre que hemos sido.

VIRGILIO

*(Al cumplirse el segundo milenio
de su muerte)*

“ESCRITURA sobre el agua”
llamó Platón
a la escritura poética.

Si el verbo del poeta fuese
tan efímero y tan vago
como un garabato en el agua
ya nadie evocaría tus versos
ni sabríamos que vino
a buscarte la muerte
en las calendas de octubre del año 19
antes de Jesucristo.

“Huellas de garza”,
se dijo a sí mismo Confucio,
“son las palabras de los poetas”.

Dos mil años de fango y tiniebla
no han podido borrar, Virgilio,
las huellas que en la arena
de un sueño nos dejaron
tus aladas y húmedas palabras.

París, octubre de 1981

TALLAR EL AIRE

LA figura más precisa
debe ser al mismo tiempo
la que más niebla cobija
en sus pulidos miembros.

Por eso tallar el aire
es un arte tan difícil
(los poetas ya lo saben).

Yo me dedico a tallarlo.
El delito no es grave
(decían los viejos bardos)
si al hacerlo se consiguen
aves vivas y capaces
de vuelo sereno y alto.

Los versos no tienen ley
por más que ajusten su ritmo
a los rigores del tiempo.
Los versos no tienen amo.

Pájaros bien limitados
pero de vuelo agilísimo,
poemas como milanos.

Por eso no ha de olvidarse
lo que ya dije al principio,
que la imagen más precisa
es la que más aire alberga

en sus alas extendidas.

ÍNDICE

– I – LOBOS HERIDOS

VENECIA	4
DOG	5
SONG	6
GEMMA	7
NIEBLA	8
FUEGO EN EL CIELO	9
LA CANCIÓN DE AMOR DE ABEL ZABRISKI ..	10

– II – IDEOGRAMAS EN EL AGUA

UCCELLO	12
GARCILASO EVOCA LOS PIES CALZADOS DE UNA CORTESANA	13
LA DAME A SA TOILETTE*	15
LOS HIJOS DEL ALQUIMISTA	20
EPÍSTOLA DE KAI LIM AL EMPERADOR HSUAN TSUNG	22
EPÍSTOLA DEL EMPERADOR HSUAN TSUNG A ALGUNOS AMIGOS DEL POETA KAI LIM	23
SÓCRATES HABLA CON CRITÓN EN LA PRISIÓN DE ATENAS	26
VIRGILIO	28
TALLAR EL AIRE	29

*La ilustración de “La Dame a sa toilette” de L’Ecole de Fontainebleau pertenece al Museo de Bellas Artes de Dijon.

Digitalizado por Yennadi (yennadi@hotmail.com) para compartir este poemario descatalogado en los fondos editoriales.
Primavera 2005.

La primera edición de “Negro sol” fue publicada por la Editorial Pamiela (Colección “La Sirena”), en abril de 1987.

Jesús Ferrero nació en Zamora en diciembre de 1952 y acababa de cumplir los veinte meses de vida cuando lo trasladaron al País Vasco.

De aquella época guarda un recuerdo. Él tiene unos dos años y medio y pasea con su madre por un puente de hierro. A ambos lados del puente se ven dos playas, el mar y la desembocadura de un río. El niño le pregunta a su madre: ¿Dónde estamos? Ella responde: "En el puente internacional".

Se hallaban en Hendaya, en la frontera, y desde entonces se siente un fronterizo.

Todas sus novelas están escritas desde la frontera. La primera, *Bélver Yin*, la situó en China, y la segunda, *Opium*, en el Tíbet. Imitando a Mao, primero tomó China y después se anexionó en Tíbet sin por eso verse obligado a realizar matanza alguna o expulsar al Dalai Lama.

Sus siguientes novelas también están escritas desde la frontera. *Lady Pepa* desde la frontera entre Texas y Barcelona, que como nadie ignora es una gran frontera, y *Débora Blenn* desde la frontera entre Barcelona y Berlín, que también es muy extensa.

Se hallaba completamente arruinado y sus acreedores le acosaban todo el día tras la puerta de su buhardilla cuando se presentó al Premio Internacional de Novela con *El efecto Doppler*. Lo ganó, le dieron diez millones de pesetas y esa noche sus acreedores brindaron con Don Perignon.

En general los premios sólo le sirven para librarse de sus acreedores, y ha constatado que están más informados que él en toda clase de galardones literarios.

Después de *El efecto Doppler*, escribió una trilogía épica, compuesta por *Alis el Salvaje*, *Los reinos combatientes* y *El secreto de los dioses*. Novelas por las que el autor siente un afecto muy especial y que escribió en Barcelona, al igual que todas las anteriores salvo *Bélver Yin*, escrita en París mientras cursaba estudios de Historia y trabajaba de portero de noche en el hotel donde Proust había llevado a cabo la ceremonia de las ratas, muy cerca de la iglesia de la Madeleine.

Tras su larga estancia en París y su no menos larga estancia en Barcelona, se trasladó a Madrid, donde ha sido profesor de la Escuela de Letras y donde ha escrito *Amador o la narración de un hombre afortunado*, *El último Banquete* (Premio Azorín, 1997), *El diablo en los ojos* y *Juanelo o el hombre nuevo*, además de tres narraciones juveniles: *Las veinte fugas de Básiel*, *Ulaluna* (elegida por la Unesco como la novela juvenil en español de más calidad literaria de 1998) y *Zirze piernas largas*.

Ha trabajado para la radio, el cine y la televisión. Participó en el rodaje de *Robin y Marian*, de Richard Lester, a los veinte años, y un decenio después escribió con Pedro Almodóvar el guión de *Matador*. Fue también el autor del guión literario del Pabellón de la Navegación, en la Expo de Sevilla.

Hasta el momento ha publicado doce novelas, tres poemarios (*Río Amarillo*, *Negro sol* y *Ab mira la gente solitaria*), cinco narraciones (las ya indicadas más *Lucrecia Temple* y *La era de la niebla*), una novela a modo de folletín que apareció en el diario *El independiente* con el título de *Un amor en Berlín*, una obra de teatro (*Las siete ciudades del Cibola*) y un ensayo histórico novelesco (*Pekín de la Ciudad Prohibida*). Parte de su obra ha sido traducida al alemán, francés, italiano y portugués.

Texto extraído de la página web oficial del autor: <http://www.jesus-ferrero.com/>